

La importancia que en la actualidad está cobrando la problemática ambiental asociada al calentamiento global, las normas que lo regulan, las metodologías existentes y más extendidas, así como las herramientas, tanto genéricas como sectoriales, que están a nuestra disposición hace que el análisis del ciclo de vida y la huella de carbono este tomando gran importancia entre las empresas no sólo de ámbito alimentario sino que también en diversos sectores industriales.



El Análisis de Ciclo de Vida (ACV): es una herramienta metodológica que sirve para medir el impacto ambiental de un producto, proceso o sistema a lo largo de todo su ciclo de vida (desde que se obtienen las materias primas hasta su fin de vida). **Se basa en la recopilación y análisis de las entradas y salidas del sistema** para obtener unos resultados que muestren sus impactos ambientales potenciales, **con el objetivo de poder determinar estrategias para la reducción de los mismos.**

La principal característica de esta herramienta es su enfoque holístico, es decir, que se basa en la idea de que todas las propiedades de un sistema no pueden ser determinadas o explicadas sólo de manera individual por las partes que lo componen. Es necesaria la integración total de todos los aspectos que participan; de ahí el concepto de tener en cuenta todo el ciclo de vida del sistema.

Huella de carbono: El concepto de Huella de Carbono (HC) surge del concepto de Huella Ecológica, la HC **mide la totalidad de gases de efecto invernadero (GEI) emitidos por efecto directo o indirecto** de un individuo, organización, evento o producto.

En realidad el concepto de HC va más allá de la medición única del CO₂ emitido, ya que se tiene en cuenta todos los GEI que contribuyen al calentamiento global, para después convertir los resultados individuales de cada gas a equivalentes de CO₂ y factores contaminantes de la industria.

Realmente la HC es una versión simplificada de un ACV